

## EL CONFLICTO CON ESPAÑA

Por CARLOS DANIEL VALCÁRCEL

De la Universidad de San Marcos

A poco más de 350 años de la invasión española, brotaron peligrosos intentos intervencionistas de las potencias europeas.

Se hacen patentes en el Perú durante el crucial año 1866. Sus antecedentes se remontan a 20 años atrás, cuando los periódicos españoles de la oposición denunciaron que el gobierno preparaba una expedición de tipo monárquico a Sudamérica, con la colaboración del venezolano Flórez discutido ex Presidente del Ecuador. El reclutamiento de hombres en la Gran Bretaña, Portugal y España, alarmó a las naciones hispanoamericanas. El Presidente Castilla protestó enérgicamente ante Inglaterra y remitió una circular a los gobiernos de América, denuncia que determinó el fracaso de Flórez.

Los intentos de entendimiento a nivel diplomático no lograron completo éxito. La desconfianza se mantuvo al producirse los posteriores intentos monárquicos fomentados por García Moreno en Ecuador. La agresión francesa contra México rechazada por el prócer Benito Juárez, y la anexión de Santo Domingo a España. La campaña de defensa continental de Castilla disgustó a las potencias aludidas, intensificándose el distanciamiento entre los gobiernos del Perú y España al finalizar el segundo gobierno de Castilla. Esta situación aumentó con la noticia llegada de España, sobre una pretendida "expedición científica" que saldría a bordo de poderosos buques de guerra.

En 1862 partió de Cádiz, con destino a Sudamérica, una expedición compuesta de dos *fragatas* ("Resolución" y "Triunfo") y dos *Goletas* ("Vencedora" y "Covadonga"), comandadas por el almirante Luis Pinzón. El grupo científico estaba presidido por Patricio Paz y Mimbela y constituida por el futuro americanista Marcos Jiménez de la Espada (mamíferos, aves y reptiles), Manuel Almagro (antropología y etnografía), Fernando Amot (geografía y etnología), Francisco Martínez y Sáenz (peces, moluscos y zoofitos) y Juan Isern (botánica). Las instrucciones de Pinzón estaban orientadas a respaldar las reclamaciones de los súbditos españoles y adoptar las medidas convenientes de manera enérgica e inmediata. La ruta total de los expedicionarios sería Río de Janeiro-Buenos Aires-Valparaíso-Callao-Acapulco-California.

La noticia determinó que el presidente Castilla ordenase la compra de buques de guerra en USA. Sin embargo por motivos varios el Congreso se opuso al plan del Ejecutivo para fortificar los buques más importantes. Paralelamente, enviados del gobierno gestionaron con éxito, la adhesión de Argentina al Tratado de 1856 sobre defensa continental. Ciertos indicios señalaban que el objetivo de la expedición española era ocupar las islas guaneras de Chincha. El futuro se complicó. Porque Castilla concluía su período de gobierno y le sucedieron los regímenes fugaces de San Román (que falleció), Diez Canseco (2º Vicepresidente), Pezet (1º Vicepresidente), en momentos que la Guerra de Secesión en USA impedía su intervención oficiosa ante una posible agresión contra el Perú y Chile.

La escuadra española visitó Brasil, Uruguay y Argentina. Aquí la expedición científica se dividió. Una parte siguió por tierra a Valparaíso, mientras la otra continuó por mar. Acogido cordialmente en Valparaíso (5-V-1863), las expresiones de Pinzón dejaron una impresión negativa. La escuadra arribó al Callao (10-VII-1863), siendo recibida con fría cortesía. Tras una corta estada, siguió a Paita, Guayaquil, Acapulco y San Francisco.

Abandonaba la escuadra aguas peruanas, cuando ocurrió el famoso incidente de Talambo (Chiclayo). El propietario de la Hacienda, Manuel Salcedo, había contratado colonos españoles para el cultivo del algodón. Una parte fugó con adelantos recibidos, mientras la otra incumplió el contrato y se dedicó al cultivo de panllevar. Las divergencias entre Salcedo y los Colonos (4-VII-1863) culminó con una refriega entre éstos y la gente de aquél. Hubo en la lucha un muerto por ambos bandos y varios heridos. La noticia del hecho dio ocasión al reclamo de las autoridades españolas. Siguió una etapa de gestiones judiciales lentas y contradictorias, hasta que la Corte Suprema declaró nulo todo lo actuado.

El agravamiento de los sucesos determinó al gobierno peruano la idea de invitar a otros países hispanoamericanos para reunir un Congreso (11-I-1864) que adoptase medidas de unión contra el ataque foráneo. Debían eliminarse tópicos relativos a límites y sustituir la guerra por el arbitraje para arreglar los problemas entre naciones hermanas.

En México tuvo Pinzón noticias sobre los sucesos de Talambo. Su reacción fue enviar a Eusebio Salazar y Mazarredo rumbo a España, con una propuesta sobre ocupación de las Islas de Chincha, mientras él se dirigió al Callao y después a Valparaíso. El viaje de Salazar y Mazarredo fue rápido retornando al Callao (18-III-1863) con dos pliegos de instrucciones para Pinzón, que utilizó en forma arbitraria para sus fines de provocación. El gobierno expresó a Salazar y Mazarredo que lo recibiera en calidad de Agente del Gabinete de Madrid pero no como Comisario, título colonial impertinente.

Entretanto Pinzón salió de Valparaíso rumbo a Chincha, expulsando de modo prepotente a los miembros de su propia "expedición científica". La odisea de los científicos traídos como pantalla, terminó con su viaje a Guayaquil. Salazar y Mazarredo se encontró con Pinzón, que había invadido las islas guaneras (14-IV-1864) y expresado su decisión de retenerlas hasta que su gobierno emitiese una opinión final. Después pasó la escuadra al Callao. El pueblo pedía una política

enérgica frente a la agresión, mientras el gobierno mantenía una pasividad que originó un común distanciamiento.

El problema se tornó grave. Concedor Pezet de las instrucciones "reservadas" del jefe naval español, adaptó una política cauta ante su falta de armamentos. Esperaba el gobierno una declaración oficial de la Corte de Madrid desaprobando la acción de Pinzón. Pezet debía ganar tiempo para reunir el armamento necesario. Obtenida la autorización del Congreso, gestionó en Europa un empréstito de 50 millones, buscando aumentar a los 20 barcos de la escuadra y a 30.000 el número de los soldados. A pesar de diversos obstáculos, las adquisiciones en Inglaterra permitieron contar con los buques de guerra "Huáscar" e "Independencia", reconstruir otros barcos, adquirir armas de infantería y artillería y fortificar el Callao.

La táctica del jefe español fue actuar en forma agresiva y emitir paralelas declaraciones amistosas no ratificadas por los hechos. La opinión pública captó la treta y criticó a su gobierno que aceptaba el equívoco juego. Cuando Salazar y Mazarredo abandonó Lima, el gobierno manifestó no haber rechazado al agente español, pero exigió explicaciones a Pinzón por la arbitraria ocupación de las islas de Chincha sin estar en estado de guerra, anunciando que no trataría con él ni con Salazar y Mazarredo. Pinzón respondió que había actuado por iniciativa propia. Entonces el gobierno intentó enviar un representante a España para tratar y ganar tiempo, pero chocó con una crítica general.

Por su parte el cuerpo diplomático acreditado en Lima protestó por la agresión y declaró que seguiría reconociendo la soberanía peruana de las islas de Chincha. Salazar y Mazarredo temeroso de las consecuencias de sus hechos retornó a España. Parece que Pinzón por entonces ofreció devolver las islas de Chincha, según uno de los artículos del tratado Vivanco-Pareja.

La paralela denuncia de la agresión española ante los países de América encontró principal eco en Chile, cuyas manifestaciones populares fueron imponentes, prohibiéndose la exportación con el propósito de privar a la escuadra agresora de un elemento indispensable. El contraste fue la actitud prehispánica del representante peruano Vivanco.

El gobierno lo invitó a una reunión (11-I-1864) dando lugar al II Congreso Americano de Lima (14-XI-1864). Concurrieron los representantes de Bolivia (Juan de la Cruz Benavente), Chile (Manuel Mont), Ecuador (Vicente Piedrahita), Colombia (Justo Arosemena), Venezuela (Antonio Guzmán) y Argentina (Benigno Gonzales Vigil y, después, Domingo Faustino Sarmiento). Se acordó llevar las negociaciones con intención pacifista, pero, en caso de un ataque de la escuadra española, había una común ayuda armada. Al exigir el grupo la desocupación de las islas de Chincha, Pinzón dio una respuesta ilógica. Sostuvo no tener instrucciones en este sentido de su gobierno, cuando antes había afirmado que las ocupó por decisión propia. Esto descubre la política equívoca del gobierno y luego su negativa a desocupar las islas y dar satisfacciones al Perú, determinó el estancamiento de las negociaciones.

La pasividad de Pezet frente a la agresividad de Pinzón, desató una ola de críticas contra el gobierno. Hubo una gran manifestación de protesta en Lima (24-V-1864). Principal vocero de la oposición, de Castilla Presidente del Senado, que poco después sería arrestado y expatriado. Entre los jóvenes que con ardor criticaban la política de gobierno estaba Nicolás de Piérola, periodista del diario opositor "El Tiempo". La noticia que España reforzaría su escuadra y mantendría la ocupación de las islas de Chincha acrecentó la indignación popular. Cayeron sucesivos Ministerios y aumentó el desconcierto de Pezet.

En el bando español el almirante Pinzón fue cambiado por el general José Manuel Pareja (limeño nacionalizado español), que llegó al Callao y tomó el comando de la escuadra (6-XII-1864). La protesta internacional influyó en el cambio de la Corte española. Esta manifestó propuestas de arreglo, señalando que la ocupación de las islas guaneras no fue hecha a título de reivindicación sino como garantía para obtener una reparación por agravios del Perú y evitar que con el dinero del guano sirviese para armarse contra España. El gobierno peruano respondió que, a pesar del agravio que sufría, estaba dispuesto a firmar un acuerdo justo. Esta decisión de Pezet se apoyó en su conocimiento que la escuadra española sería reforzada.

Vivanco recibió el nombramiento para negociar con Pareja, originándose un distanciamiento entre el Ejecutivo y el Congreso. Las conversaciones iniciales giraron alrededor de la desocupación de las islas de Chincha (29-XII-1864), respondiendo Pareja con la amenaza de transformar la ocupación en definitiva si existía demora en sus exigencias. Los crecientes pedidos españoles dieron como consecuencia que, en el Congreso, Vivanco representase una política de paz y Castilla otra de guerra. En última instancia se impuso el sector moderado, quedando la solución en manos del Ejecutivo. Las negociaciones concluyeron con la forma del Tratado Vivanco-Pareja (27-I-1865), aceptándose la desocupación de las islas de Chincha, el nombramiento de comunes representantes, el arreglo del diferendo de Talambo, una indemnización de tres millones por gastos del gobierno español hechos desde que España ofreció devolver las islas de Chincha y la firma de un futuro "Tratado de Paz, Amistad, Navegación y Comercio", análogo al rubricado por Chile para el pago de la deuda proveniente de la guerra emancipadora.

El Tratado Vivanco-Pareja disgustó a muchos países. Porque para España significó el reconocimiento implícito de la Independencia del Perú (sólo firmado oficialmente en 1879), mientras para el gobierno era afrentoso el pago de una indemnización a su agresor. La política represiva de Pezet se complicó cuando el pueblo del Callao atacó en forma violenta a los marinos españoles, bajo la presente acusación de haber dado muerte a un adolescente. La refriega dejó como saldo un muerto y varios heridos.

La tensión interna culminó con la rebelión de Arequipa, encabezada por el Prefecto Mariano Ignacio Prado (28-II-1865). El pueblo y el clero se unió al levantamiento. Poco después se adhirieron todos los Departamentos del sur al pronunciamiento. El ejército "restaurador" fue equipado, tomando como base las

entradas fiscales y un empréstito interno. Cusco se convirtió en el cuartel general y partió a Chile un comisionado especial en busca de apoyo. Otro viajó a Europa y obtuvo un empréstito de 50 millones de soles (VI-1865), adquiriéndose los barcos de guerra "Independencia" y "Huáscar" además de pagarse deuda pública interna y externa. Ambos barcos partieron de Europa (20-II-1866) y en su trayecto apresaron a barcos españoles en la costa atlántica.

Paralelamente nuestro enviado en Madrid, contralmirante Domingo Valleriestra, efectuaba contactos diplomáticos, contrarrestados por la presencia de un nuevo gabinete liberal "poco favorable" al Perú, cuya acción estuvo concertada con un periodismo belicoso. Por entonces llegaba a Lima el comisionado español Jacinto Albistur, cuya gestión fracasó por la convulsa situación del país.

El ejército revolucionario salió del Cusco y avanzó hasta Huancayo, mientras los departamentos del norte se pronunciaban en favor de Prado, teniendo como jefe principal a José Balta. Pezet quedó reducido a Lima, las provincias del norte y la escuadra. En la capital fueron descubiertos varios conatos de rebelión.

Con un ejército poderoso y habiendo recibido armas para el conflicto con España, Pezet decidió luchar contra los rebeldes del norte y sur. Algunos éxitos militares del gobierno fueron insuficientes por su creciente impopularidad. Ante esta situación Pezet decidió concentrar sus fuerzas en Lima y regiones cercanas. Por entonces muchos colaboradores suyos renunciaron y el propio segundo Vicepresidente, Pedro Diez Canseco, que había criticado a Pezet, se asiló en la Embajada de USA y terminó por salir expatriado. En el camino logró escapar y se unió al ejército revolucionario como Jefe Supremo, quedando Prado en calidad de "jefe del ejército restaurador".

La rebelión se extendió a la marina cuando se produjo un levantamiento en la fragata "Amazonas" (que bloqueaba Arica), dirigida por el comandante Montero. Entre otras unidades navales capturadas por los rebeldes estaba la nueva corbeta "Unión". La superioridad marítima del grupo revolucionario, les permitió incursionar sobre el Callao y amagar las islas de Chincha.

Entretanto las fuerzas militares contrarias al gobierno avanzaron hacia la región de Chincha, donde eran esperadas por Balta. Aquí se vio claramente dos facciones en el grupo antigubernista, una al lado de Diez Canseco y otra al de Prado. La estrategia de Prado fue marchar contra Lima siguiendo dos rutas: una por Huarochirí y otra por el sector de la costa a través de Pisco y Cañete. Pezet adoptó una posición defensiva. Pero la táctica de Prado y de Bustamante, jefes de los ejércitos de la costa y sierra, fue eludir mediante hábiles maniobras el combate con las tropas de Pezet y atacar Lima. En su avance ocuparon Chorrillos e impidieron la salida del ferrocarril. Después entraron en la capital por dos partes, avance que culminó con un ataque al Palacio de Gobierno y su conquista después de un reñido combate (6-XI-1865). La caída de la casa Presidencial determinó la derrota de Pezet, que salió expatriado.

Diez Canseco organizó de inmediato su efímero gobierno, al no aceptar la dictadura, un pronunciamiento popular apoyó al coronel Prado, que asumió el poder

con el título de Jefe Supremo Provisorio (28-XI-1865). Constituyó entonces su famoso gabinete ministerial, escogiendo a los hombres más notables del momento. El Ministerio Prado estuvo presidido por José Gálvez (Guerra y Marina), Toribio Pacheco (Relaciones Exteriores), Manuel Pardo (Hacienda), José Simeón Tejada (Justicia e Instrucción) y José María Quimper (Gobierno).

La relación entre el gobierno de Chile y Pareja, jefe de la escuadra española, era tensa. Desde la ocupación de las islas de Chíncha, la opinión pública chilena rechazó el injusto ataque. El Presidente Pérez calificó la agresión contra el Perú de amenaza continental, el historiador Benjamín Vicuña Mackenna y otros personajes manifestaron su decidida protesta. Después de firmado el Tratado Vivanco-Pareja, el jefe de la escuadra agresora puso exigencias inaceptables para Chile. Esto determinó su declaratoria de guerra contra España (25-IX-1865) y empezó el bloqueo contra los principales puertos chilenos.

Una alianza ofensiva y defensiva se firmó entre los gobiernos de Perú y Chile (5-XII-1865) y poco después el Perú declaró la guerra a España (14-I-1866). Ecuador se unió a los aliados (30-I-1866) y también se unió a la Alianza defensiva (28-II-1866). Concluida la guerra civil en Bolivia, firmó su alianza con Chile (22-III-1866) y con el Perú (11-IV-1866). Colombia se declaró neutral, Venezuela manifestó simpatía por la causa aliada, mientras Argentina, Uruguay y Brasil no adoptaron ninguna actividad contraria a España por encontrarse en guerra contra el Paraguay.

La pequeña escuadra chilena tuvo un primer éxito cuando la corbeta chilena "Esmeralda" sorprendió y capturó a la goleta española "Covadonga". La noticia impactó de tal modo a Pareja, jefe de la escuadra, que causó su suicidio (26-II-1866), cuyo resultado quedó indeciso.

Méndez Núñez obtuvo refuerzos y la orden de bombardear Valparaíso en caso de no recibir satisfacciones y firmarse una paz honrosa. Los jefes navales de USA e Inglaterra protestaron por una medida tan arbitraria, contraria a las leyes de la guerra, puesto que Valparaíso era un puerto indefenso. Ningún acuerdo fue adoptado, porque Chile exigió que en las negociaciones participasen sus tres aliados.

Ante la amenaza del bombardeo, parte de la población abandonó Valparaíso. Sólo quedaron personas que no creían se realizaría acción tan odiosa. Sin embargo, el bombardeo se efectuó destruyendo almacenes, edificios, casas y un convento (31-III-1866). Grande y justa fue la indignación de los pobladores y la repulsa internacional. Dos semanas después, la escuadra levantó el bloqueo y levó anclas rumbo al Callao.

Las noticias sobre el viaje de la escuadra agresora produjo alarma en Lima y el éxodo de las mujeres, niños y ancianos del Callao. El resto de la población se preparó para repeler el ataque. A la isla de San Lorenzo y la bahía del Callao llegaron 11 buques de guerra, seis *fragatas* ("Numancia", "Villa de Madrid", "Alianza", "Resolución", "Blanca" y "Berenguela"), una goleta y cuatro transportes. La presencia amenazante de los buques agresores, lejos de atemorizar, pro-

dujo una ola de entusiasmo patriótico, de unión nacional. Hombres de toda clase y edades tomaron parte en la defensa del Callao en calidad de voluntarios. Médicos, enfermeras, damas de la sociedad confraternizaron con mujeres del pueblo. La Iglesia, por intermedio del arzobispo, hizo pública una "Carta Pastoral" llamando a los ciudadanos para la defensa del suelo patrio. Entre los extranjeros destacó el apoyo de la colonia italiana.

El Callao estaba defendido al norte y sur por cerca de 60 cañones ubicados en *torres blindadas* ("Junín" y "La Merced"), *fuertes* ("Ayacucho" y "Santa Rosa", ubicados entre las dos torres) y *baterías* ("Abtao", "Zepita", "Maipú", "Chacabuco", "Provisional", "Pichincha" e "Independencia"), además del llamado "Cañón del pueblo", que se inutilizó al primer disparo. Para contrarrestar un posible desembarco, fueron organizados 17 *batallones* y cinco *regimientos* de caballería. Cerca del puerto se apostaron varias compañías de bomberos peruanos y extranjeros.

En la mañana del día 2-V-1866 los buques españoles se acercaron con el propósito de bombardear el Callao. El primer disparo partió de la "Numancia", contestado por el cañón de la torre de "La Merced". Un vivísimo fuego de ambas partes caracterizó el épico combate. La excelente puntería de los artilleros de nuestras baterías hizo retroceder sucesivamente, a la "Villa de Madrid", la "Beren-guella", seguidos por la "Resolución" y la "Blanca". Sólo mantuvieron los fuegos la "Numancia" y la "Almanza" hasta las cinco de la tarde, retirándose acosadas por el fuego de las baterías del Callao. Los buques españoles quedaron todavía una semana en la isla de San Lorenzo reparando sus graves averías. Sin intentar un nuevo ataque contra el Callao regresaron a su país por el Cabo de Hornos y Oceanía y Filipinas.

El contundente rechazo peruano a la agresión de la escuadra española marca la declinación del intervencionismo europeo en el continente. La derrota de Maximiliano a mediados de 1867 y la intervención mediadora de USA (concluida su "guerra de secesión") señala el término definitivo de esta etapa de repudiabiles intentos neocoloniales.

Lima, 1988.